



BIBLIOTECA

F2235  
-4  
M 66  
1890  
V. 2

ESTA SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA

*Es propiedad del editor*

FÉLIX LAJOUANE

*(Reservando el autor sus derechos á la propiedad de la obra).*



Copla Allison  
Biblioteca Universitaria



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

## HISTORIA DE SAN MARTÍN

Y DE LA

## EMANCIPACIÓN SUD-AMERICANA

### CAPÍTULO XIV

CHACABUCO

AÑO 1817

Situación del ejército argentino después del paso de los Andes. — Reconcentración de las columnas invasoras en el punto estratégico de Chacabuco. — Descripción de la cuesta de Chacabuco. — Plan de batalla de San Martín. — Errores de Marcó. — Los realistas se reconcentran en Chacabuco. — Marcha de avance del ejército argentino. — Movimiento del ala izquierda argentina. — Disposiciones defensivas de los realistas. — Primeras peripecias de la batalla. — Movimiento del ala derecha. — Batalla de Chacabuco. — Juicios acerca de ella. — Su importancia histórica y política. — Sus consecuencias inmediatas. — Tres almas intrépidas. — Establecimiento del gobierno nacional de Chile. — San Martín y Marcó. — Humoradas de vencedor. — La corona cívica del vencedor de Chacabuco. — Nuevos planes militares. — La Logia de Lautaro. — Origen de la biblioteca de Santiago de Chile. — Chacabuco primera etapa continental.

#### I

Situado el grueso del ejército en San Felipe el día 8 de febrero, y dueño de las dos cabezas de su puente, al mismo tiempo que la división de Las Heras se posesionaba de Santa Rosa, el valle de Putaendo quedaba cubierto y dominado todo el de Aconcagua, concurriendo simultáneamente ambas columnas al punto estratégico de Chacabuco, ocupado ya por las avanzadas, donde debía operarse su reconcentración ge-

TOM. II.

1

neral para emprender operaciones decisivas. (Véase el plano, lámina núm. 4). Al iniciar este movimiento convergente, San Martín pidió á sus agentes secretos de Santiago noticias circunstanciadas de la situación del enemigo, y despachaba á su baqueano de confianza, Justo Estay, campesino chileno dotado de sagacidad y golpe de vista, con el objeto de observar sus movimientos, recomendándole regresar antes del tercer día. El 9 la columna principal que había invadido por el camino de los Patos, pasó al sud del río Aconcagua, por el puente de San Felipe, según queda explicado (1). El 10, todo el ejército invasor estaba reunido al pie de la cuesta de Chacabuco. Del otro lado estaba el campo destinado á ser memorable en los fastos americanos.

En los días 10 y 11, los ingenieros Arcos y Álvarez Condarco se ocuparon con arreglo á las instrucciones del general en levantar un croquis de la serranía, protegidos por guerrillas de infantería y caballería, que á cargo de oficiales expertos y conducidos por buenos guías del país, practicaron un reconocimiento prolijo de sus quebradas y de los caminos que conducían á la cumbre. El día 11 regresó Estay con las contestaciones de los agentes secretos, que trasmitían las órdenes reservadas expedidas por Marcó, copiadas en su misma secretaría. El astuto mensajero había visitado los cuarteles de los realistas en la capital, y disfrazado de roto pudo contar uno por uno el día 9, al pasar el puente de Santiago sobre el Mapocho, los soldados en marcha hacia Chacabuco. En posesión de estos conocimientos, San Martín convocó una junta de generales y jefes de cuerpo, con el objeto de acordar el plan de la próxima batalla (2). Una breve descripción del terreno dará su clave.

(1) Véase cap. XII, § XI.

(2) Informe verbal del general Las Heras. Véase Espejo, « Paso de los Andes », pág. 577, y Barros Arana, « Historia de la Independencia de Chile », tomo III, pág. 413.

La serranía de Chacabuco, sobre la cual estaba calcado el plan, es un cordón transversal de altas montañas, que se desprende de los macizos contiguos de Uspallata y de Tupungato de la gran cordillera en dirección al oeste, y se prolonga hasta la costa del mar, midiendo su cumbre 4,280 metros de elevación. En su promedio está situada la cuesta, que se desenvuelve en suaves planos inclinados por la parte del norte en una extensión de seis kilómetros, siendo más largo y más áspero el descenso por la parte sud. Como á cinco kilómetros antes de llegar á la cumbre, el camino se bifurca en dos senderos, que forman ángulo agudo. El de la izquierda, que es el más corto y más recto, pero más pendiente, conduce á la llamada « Cuesta vieja » — que era entonces el camino real, y hoy es de herradura, — y que desde aquel día se denominó « Quebrada de los cuyanos ». El otro, situado más al oeste, conduce á la « Cuesta nueva », que es actualmente el camino carretero, y que en aquella época era poco conocido. Ambos caminos desembocaban en el llano opuesto de Chacabuco con intervalo como de 2,500 metros. Desde su mayor altura, coronada de bosquecillos de quillay (3), árbol siempre verde, que á la distancia semejan grupos de laureles, se domina un vasto y pintoresco panorama. Á su pie se extiende la planicie que comienza entre las quebradas del este de Chacabuco, y se prolonga como 12 kilómetros hacia el sud en dirección á Santiago hasta el portezuelo del cordón de Colina, que lo limita. Hacia el oriente, se levanta la gran cordillera con sus estupendos nevados entre el Aconcagua y el Tupungato, en cuyo fondo iluminado, al nacer y ponerse el sol, se funden con rico colorido todas las medias tintas transparentes del iris, desde el rosicler encendido de

(3) *Quillaja*, Molina, « Hist. Nat. de Chile » — *Smegmadermos*, Ruiz y Pavón, « Gen. plant. Flora peruana y chilena ». — Gay, « Hist. fis. de Chile », y Philippi, « Botánica ».

la aurora hasta el verde pálido del ocaso, bajo uno de los cielos más bellos del mundo. Al occidente, negras y agrestes, se prolongan las montañas achatadas que forman la continuación del crestón de Chacabuco hasta unirse con la cordillera marítima.

Con el croquis de los ingenieros por delante, San Martín abrió la junta de guerra (11 de febrero) comunicando las noticias transmitidas por su espías y agentes, y expuso, que aun cuando según sus cálculos había pensado dar la batalla el día 14, los conocimientos adquiridos lo decidían á librarla en el siguiente día, sin esperar el resto de su artillería, á fin de aprovecharse de la división de las fuerzas enemigas y no darles tiempo á reconcentrarse en Chacabuco, donde debían ser infaliblemente batidas. En seguida desenvolvió su plan, tan sencillo como seguro, que consistía, á la manera del paso de los Andes, pero con proyecciones tácticas más precisas, en la marcha paralela y convergente de dos columnas que debían atacar simultáneamente por el frente y el flanco la posición ocupada por el ejército realista, cortando á la vez su única retirada (4).

Con arreglo al plan acordado, el ejército se dividió en dos cuerpos, que maniobrarían siguiendo los dos caminos indica-

(4) Véase el plano adjunto de la batalla de Chacabuco, que hemos formado sobre la base de un croquis levantado por el ingeniero chileno don Alberto Llona, con presencia del plano de Pissis, combinando estos elementos con nuestro reconocimiento personal del campo de batalla en 1883 y de los dos caminos estratégicos que conducen á él, en que se coordinan dentro de sus líneas las posiciones y movimientos de ambos ejércitos en los preliminares y diversas peripecias de la acción, según los documentos históricos y los informes verbales de los principales jefes y oficiales que fueron actores en la batalla. Según el parte oficial de Chacabuco, adjuntóse á él un plano topográfico del terreno donde se manifestaban los movimientos que ejecutó el ejército argentino y la posición que tomó el enemigo; pero este plano no existe en el archivo general, y parece se ha perdido, lo que nos ha obligado á rehacerlo, señalando en él los tres momentos de la batalla con la precisión y claridad posibles.

dos. El de la derecha, dirigido por Soler, se compuso de los batallones núm. 1 y 11, dos compañías de granaderos y cazadores del núm. 7.º y 8.º á cargo del comandante Anacleto Martínez y mayor Lucio Mansilla, el escuadrón Escolta de Necochea y el 4.º de granaderos del comandante Manuel Escalada, con siete piezas de montaña, sumando un total de 2,400 hombres. La izquierda, fuerte como de 1,500 hombres á las órdenes de O'Higgins, formóse con el grueso de los batallones 7.º y 8.º, los escuadrones 1.º, 2.º y 3.º de granaderos y dos piezas de montaña.

La misión encomendada á la columna de la izquierda, era descender por el camino de la Cuesta vieja, amagar el frente del enemigo, sin comprometer acción formal, mientras la de la derecha ocupaba el plano y caía sobre su flanco izquierdo y su retaguardia, concurriendo entonces simultáneamente ambas sobre la posición atacada. La batalla estaba seguramente ganada de antemano según esta combinación.

## II

La avanzada del ejército realista cerraba la cumbre y el paso del camino de la Cuesta vieja, situada en posiciones ventajosas, que bien defendidas podían detener la marcha de un ejército; pero había descuidado la vigilancia del camino de la Cuesta nueva por su izquierda sin sospechar el ataque que le iba por esa parte. El coronel Atero, al evacuar el valle de Aconcagua, después del combate de las Coimas, se había replegado con sus restos por el camino de la Cuesta y situándose con ellos en Chacabuco (7 de febrero), desde donde dió parte de sus derrotas á Marcó con aires de triunfador y pidiendo protección.

El presidente de Chile, desalentado con la noticia de la pérdida de Aconcagua, que recibió el 8, despachó órdenes en

todas direcciones con el objeto de concentrar sus fuerzas diseminadas, pero sin trazarse ningún plan de operaciones. Lo único que se le ocurrió fué expedir un bando, ofreciendo á sus soldados veinte pesos por cada muerto y doce por cada prisionero enemigo que hiciesen. En seguida dirigió una proclama á sus tropas desmoralizadas por la noticia de la invasión y de los recientes reveses, diciéndoles : « Corred al » campo y sostened la gloria que os animó antes. Si mi presencia es necesaria no la excusaré, y con mi persona sustituiré la falta del guerrero que gloriosamente acabe ». Al mismo tiempo de publicar estos ridículos documentos, escribía secretamente al gobernador de Valparaíso, remitiéndole su equipaje, « para que en caso desgraciado, que no lo espero, » á pesar de la maldita sublevación del reino, agregaba, me » haga el favor de embarcarlo, procurando salvarlo á toda » costa, para que esta canalla no se divierta á costa de Marcó » (5). En su aturdimiento, y reconociéndose incapaz de ponerse al frente de sus tropas en campaña, había olvidado nombrar un general en jefe del ejército, y sólo dos días después, en la tarde del 10 de febrero, encomendó este cargo al brigadier Rafael Maroto (tan equívocamente famoso después del convenio de Vergara), á la sazón jefe del feroz regimiento de Talavera, dándole orden de acudir presurosamente al punto amenazado, sin más instrucciones.

El instinto hubiese aconsejado á cualquier otro director de la guerra menos inepto, ganar tiempo para la reconcentración de sus fuerzas, efectuar ésta á la mayor distancia posible del enemigo y en el centro de sus recursos, y de este modo acortar las marchas de sus divisiones esparcidas, poniendo de su parte mayores probabilidades de resistencia, ya que no de

(5) Estos documentos publicados en su tiempo, han sido citados por todos los historiadores. La carta fué interceptada después de la batalla de Chacabuco.

triunfo. Lejos de esto, brindó á su adversario todas las ventajas al salir á su encuentro con menos de la mitad de sus fuerzas, ahorrándole las marchas que él doblaba en el avance, y esto mismo sin plan y sin esperanza siquiera de poder contrarrestar la invasión. El resultado habría sido el mismo, porque el plan del paso de los Andes había decidido de un golpe el éxito de la campaña; pero al menos la partida se hubiera jugado en condiciones menos desventajosas para las armas realistas. Así es que, cuando el brigadier Maroto llegó al campamento de Chacabuco, sólo encontró reunidos allí, además del Talavera, el batallón veterano de Chiloe, tres destacamentos de infantería de Concepción, Valdivia y Voluntarios de Chiloe traídos por el intrépido Elorreaga, que desde Coquimbo había acudido á buscar su sepulcro, y los escuadrones de carabineros de Abascal, Dragones de Penco y restos de la caballería de Atero mandados por Quintanilla, con cinco piezas de artillería servidas por 120 artilleros, únicas que en el momento del peligro pudieron moverse. Todas estas fuerzas apenas alcanzaban á 2,000 hombres, de los cuales 1,400 á 1,500 de infantería y 400 á 500 de caballería. Aunque eran las mejores tropas con que contaba el ejército realista, mandadas por sus mejores jefes, estaban destinadas fatalmente á la derrota, así por las hábiles combinaciones del general argentino, cuanto por su debilidad numérica, su desánimo y la situación peligrosa en que se hallaban colocadas.

El brigadier Maroto llegó á Chacabuco el día 11, antes de ponerse el sol, y estableció su cuartel general en las casas de la hacienda. Sin conocimiento del terreno, de las tropas que iba á mandar ni de las posiciones y fuerzas del enemigo, se adelantó á practicar un reconocimiento de la cuesta, en cuya cumbre estaba situada su vanguardia, reforzando esta posición con las mejores compañías del Talavera y un grueso destacamento de caballería, con instrucciones de mantenerla hasta

perder la mitad de su gente. El plan de Maroto era ocupar con todo su ejército la cumbre en la mañana del 12 y esperar allí la batalla, equilibrando así la inferioridad de sus fuerzas con la ventaja de la posición. Al mismo tiempo pidió refuerzos á Marcó, esperando contar con dos días más para prepararse convenientemente, los mismos que San Martín le había ganado ya.

Tal era la respectiva situación de los beligerantes á las 12 de la noche, en la víspera de la batalla de Chacabuco.

### III

La noche era de luna. Al mismo tiempo que la vanguardia realista se acordonaba sobre la cumbre de la Cuesta Vieja, el ejército argentino formaba al pie de ella en el orden de batalla prescripto. (Véase el plano.) Repartiéronse las municiones á razón de 70 cartuchos por hombre; los soldados abandonaron sus mochilas para marchar al combate con más desembarazo, y á las 2 de la mañana del 12 empezó á ascender la montaña en columna sucesiva. Al llegar á la bifurcación de los dos caminos antes indicados, la división de Soler tomó el de la derecha, precedida por el batallón de cazadores, y la de O'Higgins el de la izquierda (rumbo sud ambas) siguiendo el general en jefe á retaguardia de ellas con su estado mayor y la bandera de los Andes custodiada por el resto del batallón de artillería, cuyos cañones de batalla no habían llegado aún. Ya no era San Martín el sableador de Arjonilla ó de Baylén y San Lorenzo; ganaba las batallas en su almohada, fijando de antemano el día y el sitio preciso, y precisamente en ese mismo día estaba aquejado de un ataque reumático-nervioso que apenas le permitía mantenerse á caballo. Era su cabeza y no su cuerpo la que combatía.

La división de Soler se internó silenciosamente en los tor-

tuosos desfiladeros de la derecha, cubierta por una larga cerrillada. La división de la izquierda trepó la cuesta formada en columna. Una guerrilla del núm. 8, con su correspondiente reserva, cubría su flanco izquierdo por un sendero paralelo separado por una quebrada, con el doble objeto de llamar la atención y reconocer la posición enemiga á la vez que precaverse de un ataque de flanco. Un piquete de caballería exploraba los rodeos del camino á fin de levantar las emboscadas en los recodos y descubrir si se habían construido fortificaciones. La guerrilla flanqueadora se posesionó de unas breñas inmediatas á la cumbre y rompió el fuego, que fué contestado por otra guerrilla que salió á su encuentro; pero apenas habían cambiado algunos tiros cuando inopinadamente apareció la cabeza de la columna de O'Higgins dando vuelta un recodo á tiro de fusil, tocando los tambores á la carga. La vanguardia realista, que no esperaba el ataque, y que había visto la columna de la derecha argentina asomar por su flanco izquierdo al término de la cerrillada que hasta entonces la enmascaraba, y que á la vez se veía acometida por el flanco y la retaguardia, abandonó precipitadamente la posición sin pretender hacer resistencia. La cumbre fué coronada por los atacantes con las primeras luces del alba al son de músicas militares, y desde su altura pudieron divisar la vanguardia que se retiraba en formación cuesta abajo, y al pie de ella al ejército enemigo formado en la planicie de Chacabuco. El primer obstáculo estaba vencido, y la batalla se daría punto por punto, con algunas variantes, según las previsiones de San Martín.

El general realista, contando disponer de dos días más y recibir en este intervalo mayores refuerzos, se había movido en la madrugada de ese día de las casas de Chacabuco y establecido su línea á cinco kilómetros hacia el Este al pie de la Cuesta vieja. La marcha anticipada del ejército argentino y lo rápido y bien combinado del ataque no le dieron tiempo

ni para ocupar la cumbre como lo había proyectado, ni para proteger siquiera su vanguardia que descendía en fuga, perseguida por la caballería argentina. Las disposiciones que tomó en tan crítico momento fueron acertadas, cooperando eficazmente á ellas el valeroso Elorreaga, que según la tradición, fué el verdadero general en jefe. Tendió su línea de batalla plegada á la falda de los cerros opuestos á la serranía de Chacabuco, extendiéndose por su perfil que se elevaba como una plataforma sobre el llano, protegida en parte por tapias y cercos de espinos, de manera de cubrir la bajada de la Cuesta vieja y dominar con sus fuegos el lecho de un estero como de 400 metros de ancho, por donde corría un arroyuelo que descendía de un profundo barranco del este. Apoyó su derecha en este barranco, que era invulnerable, donde estableció dos piezas de artillería que batían diagonalmente la boca de la quebrada de los Cuyanos, por donde debía asomar el ala izquierda argentina, y su izquierda en un mamelón escarpado que coronó de infantería. Entre estos dos extremos formó sus batallones en columnas cerradas, intercalando entre ellas sus tres piezas restantes. La caballería fué colocada á retaguardia sobre el flanco izquierdo, y parte de ella en guerrillas para proteger la retirada de la vanguardia. (Véase el plano.) En esta actitud esperó pasivamente pero con firmeza el ataque, no obstante el desaliento visible de su tropa de que él mismo participaba, aun antes de sospechar el movimiento de la columna que debía tomarlo por el flanco izquierdo y la espalda, cerrándole la retirada del valle. Eran como las 9 de la mañana cuando la vanguardia realista, en fuga, pero no deshecha, alcanzó la planicie.

Al tiempo de coronar la cumbre el ala izquierda argentina, los tres escuadrones de granaderos mandados por el coronel Zapiola tomaron la vanguardia y picaron la retirada de los realistas, sosteniendo un fuerte tiroteo; pero lo escabroso del terreno no permitía á la caballería maniobrar con ventaja, y

su avance hubo de ser lento, de manera que sólo pudo llegar á la boca de la quebrada á eso de las 10 de la mañana cuando la división de O'Higgins se hallaba todavía á media cuesta. La boca de esta quebrada, que da acceso á la parte más estrecha del valle de Chacabuco, se desenvuelve en un suave plano inclinado al tocar el llano, y está flanqueada por un elevado cerro al este y por un morro destacado al oeste, que desde entonces se llamó de « Las tórtolas cuyanas ». Si los enemigos hubiesen ocupado esta fuerte posición, habrían dificultado la marcha de O'Higgins; pero el avance de los granaderos no les dió tiempo para ello, aunque lo intentaron. En un principio destacaron una guerrilla sobre el morro del oeste ó de las Tórtolas, que puede contornearse por barrancos que son como caminos cubiertos; pero fué contenida por una compañía dispersa en tiradores, mientras un escuadrón impedía el aproche del cerro del este y los dos escuadrones restantes ocupaban el espacio intermedio (6). En ese momento las dos piezas situadas sobre la derecha realista, rompieron un vivo fuego á bala, y el coronel Zapiola, considerando inútil exponer su tropa á descubierto, tomó una posición más segura á retaguardia. Eran las 11 de la mañana. En ese momento llega el ala izquierda con O'Higgins á su cabeza, ocupa á paso de trote la boca de la quebrada y despliega en línea de masas sus batallones dejando en reserva los granaderos plegados en columna. Este fué el preliminar de la batalla. (Véase el plano.)

(6) « Exposición de los oficiales de granaderos, etc., sobre las operaciones de su regimiento en la acción de Chacabuco. » Hoja suelta imp. de 2 pp. La firman José Melián, Nicasio Ramallo, Gregorio V. Millán, por los capitanes; Carlos Bounes, por los tenientes, y por los alféreces, Isidoro Suárez. — Apuntes sobre la batalla de Chacabuco, del general don Rufino Guido. M. S. (Arch. San Martín, vol. XII.)